

á los griegos y á los romanos." Creyóse infundir nuevo aliento á las artes con instituir academias. La de Milan se glorió del puro gusto en los adornos que aprendió de los Albertoli; en la de Venecia, Teodoro Matteini de Pistoja formó buenos discípulos como Demin, Hayez, Politi, Lipparini, Grigoletti; y entretanto, de la escuela del anciano Ferrario salían los escultores Zandomenighi, Franccaroli y otro llamado tambien Ferrario.

Mas adelante se introdujo el romanticismo en las bellas artes; y el retorno hácia la edad media se manifestó en ellas mas evidente, porque caía bajo el dominio de los sentidos, y separaba de todo lo que existia alrededor. A los Brutos y á los Atridas sucedieron los Estuardos, la Gray, la Inquisicion, los Duxis con una felicidad de costumbres, que algunos la creyeron suficiente para el caso; así como juzgaron ser originalidad el cambiar personajes, pero manteniendo la gala, las escenas apasionadas, y en fin, la sola vida exterior; ó juzgaron originalidad reemplazar en las estatuas la establecida redondez con una magrura tediosa. Creíase de esta manera introducir reformas, mudando las particularidades; y no apareció ningun grande artista que añadiese alguna cosa á sus predecesores, porque se carecía de aquellas creencias magnánimas y piadosas que dan alas al arte. Introducidas en todos los países las esposiciones, como medio de estímulo, desviaron de la recta senda y de la meditacion; y con objeto de secundar el genio del público, que muy frecuentemente es estravagante y prefiere lo nuevo, se pensó en el efecto del momento mas bien que en una complacencia duradera. Las casas modernas, de dimensiones reducidas, con estucos y arabescos, se presentan mal á aquellos grandes trabajos que tal vez dan á conocer á un artista su propio mérito. Por lo demas, si se proporciona su construccion, se confia á personas provecas y de enervada fantasía, que se satisfacen con el primer concepto exterior y material; y finalmente, en trabajos semejantes, los discípulos pueden tan solo alcanzar una perfeccion que encubre á medias el defecto de sentimiento.

Son pocos los que comprendieron que lo bello consiste en el esplendor de lo verdadero; que el arte no constituye un fin en sí mismo, ni consiste en el puro deleite de los sentidos; que él no es mas que un medio supremo de la verdad representada en el afecto, y que la forma sirve para revestir las ideas cuyo fondo es la moralidad. Los teóricos, que se colocaron en esta nueva perspectiva, insinuaron un bello derivado de la expresion, que llega al alma mas bien que á los sentidos, y exigieron que se reformase el sentimiento antes que la manera de manifestarlo, siendo este el único medio para lograr que las bellas artes espresen el lenguaje de la humanidad, una revelacion de la fuerza apta para conmovir, y una guerra contra elegois-

mo calculador. Pero las teorías académicas prevalecen en Italia, donde se pretende tener el primado en la parte técnica; y los italianos, ufanos como representantes y coloristas insignes, y mas aun como paisajistas, maestros de perspectiva y retratistas, se inclinan al sensualismo, y se presta en Italia muy poco el oído á los que pretenden hacer retroceder al idealismo. Algunos nos presentan escenas de la edad media, ó de Grecia y de la Italia moderna, ó finalmente santos; pero la reforma no puede consistir en algo de mayor verdad en las costumbres y en la expresion, en delineaciones mas puras, y en un gusto y órden mejor de distribucion, sino en la interna inspiracion y en convertir la belleza en educadora.

La escultura hizo experimentos mayores, y los nombres de Finelli y Tenerani están destinados á pasar á la posteridad así como el colosal ornamento superior del arco del Simplon y el Viérnes Santo. Pero los estudios artísticos abundan en Venus y Leda, mientras que el pueblo exigiria cosas muy distintas. En los campos santos, que son los lugares de una meditacion mas real, la verdad es tan escasa en las figuras como en las inscripciones. Son pocos los que se atrevieron á elevarse hasta la naturaleza, y á infundir animacion en la estátua sencilla de un angelito en actitud suplicante, de una virgen resignada, de un hombre grande que medita, de un Masaniello y de un Espartaco; y finalmente vemos, que no se abandona lo bastante la belleza de convencion por aquella que con espíritu de castidad se siente en el animo.

La arquitectura civil tuvo que ejercitarse para rehacer ciudades enteras, y aun mas para hermosearlas, con objeto de ensanchar las calles para los coches aumentados en gran número, para dar mas cabida á los diques y astilleros, y mayor anchura á los canales, á los puentes, á los caminos y á los parapetos. En algunos países y con especialidad en América, no se tiene en consideracion lo que es bello, sino lo útil, lo oportuno y lo económico; en los demas no se osa imprimir huellas nuevas en las cosas, ni tampoco cuando las necesidades nuevas lo requieran. Los arquitectos italianos tuvieron que ocuparse mas bien en hacer teatros, que en fabricar iglesias y palacios; y en esto nadie les disputa la primacía. Pero no toca tan solo á nosotros deplorar la falta de grandeza en los monumentos, cuya condena reside en los elogios que se les prodigan, calificándolos de obras semejantes á las del gentilismo. Cuando se fabrican no palacios, sino casas, en las que las escaleras, los aposentos interiores, los conductos, las chimeneas, las celosías y las nuevas comodidades no sean mezquinos, sino que tengan un puesto designado, entonces en los edificios se podrá reconocer algo de originalidad. La arquitectura, que carece de ésta, da á conocer que el pueblo tampoco la posee.

La Rusia se va enriqueciendo con edificios suntuosísimos. De la iglesia de San Isaac, cuyos cimientos echó en la orilla del Neva [6 de Agosto de 1717] Pedro el Grande, según el diseño de Maderno, natural de Lugo, Catalina resolvió hacer un monumento digno del héroe que lo habia proyectado; por lo cual el arquitecto Rinaldi [1768], volvió nuevamente á emprender aquella obra, que debia ser toda construida de mármol por mandado de la misma Catalina. Muerta aquella emperatriz, el monumento fué continuado; pero en su construccion se emplearon tan solo ladrillos, y salió mezquino; cuando el emperador Alejandro hizo emprender otra vez y acabar por el arquitecto Montferrand aquel gran trabajo, que cede en sus proporciones tan solo á la iglesia de San Pedro; pero en cuanto á la riqueza de los materiales á ninguno [1]. Moscú levantó mas ufana y magnífica su cabeza de entre las cenizas, y el Kremlin iguala á cualquiera otra mansion real. La mayor parte de los artistas son italianos, y principalmente del canton del Ticino. Algunos de éstos se trasladan á países muy remotos, y en el día preparan en las montañas del Caucaso aldeas y ciudades para la futura civilizacion. El ruso Brulof se hizo admirar en Europa por sus cuadros llenos de imaginacion, pero incorrectos.

La Inglaterra, que tuvo tambien pintores, no poseyó una escuela propia ni trabajos notables, á no ser á la aguada.

En aquel país, la religion no invita á pintar en las iglesias el terror y la esperanza, ni domina en ella el entusiasmo; por lo cual, los ingleses prefieren los paisajes, los retratos, las fantasías y las escenas de sus poetas. Siguiéron en esto las huellas de los venecianos y de los holandeses, y aunque recomendasen en teoría el estudio de los antiguos, se abandonaban al capricho y descuidaban las formas. Leyendo Reynolds el tratado sobre la pintura de Richardson (1723—1797), se prendió de ésta y de Rafael, por lo que se reputó dichoso cuando pudo lograr ver sus obras; pero él creía que en vez de esmerarse en copiar los clásicos, convenia mas bien inspirarse en ellos, y despues confiar en el propio genio. A su regreso fué juzgado como el mejor retratista. Era escaso en el arte del diseño, pero escrupuloso en copiar la naturaleza; y trabajaba con obstinado esmero, repitiendo que nada existe de imposible pa-

(1) Representa una cruz griega de trescientos cuarenta pies; y tiene trescientos cincuenta pies de elevacion desde el suelo hasta la cúspide; en la parte exterior el edificio tiene cuatro pórticos octos tilos, cuatro campanarios al rededor de la cúpula, que tiene ciento doce pies de diámetro, y está ceñida de columnas de granito de una sola pieza, distantes de la misma cúpula catorce pies. Las murallas son de mármol, y adornan la parte exterior ciento seis columnas tambien de una sola pieza de granito rojo de Finlandia, con chapiteles y bases de bronce.

ra un trabajo bien dirigido; pero sus continuos retoques manifestaban poca seguridad en el pincel, y rayaban en lo seco. En Petworth adornó el castillo de lord Egremont con veinte cuadros, que son las obras mejores de aquel país, y es con especialidad recomendable el que representa la muerte del cardenal Beaufort.

Fué él quien dió el primer impulso á la fundacion de la academia de las bellas artes; entonces se aumentó el número en aquella isla de sus cultivadores, y se introdujeron la asociacion de los artistas y la esposicion anual de las obras. Benjamin West fué afectado y negligente, como los italianos de aquella época; la *Cena* y el *Paralítico*, que le valieron tres mil libras esterlinas, y que están colocados en la galería de Londres, hacen experimentar un deseo cada vez mas vivo de llegar á la sala donde se conservan las obras italianas. West es mas apreciable en las escenas marinas y de países; el combate de la Hogue y la muerte de Wolf le granjearon una reputacion popular, pero su mérito se debe al haber sido copiados con el buril. Conviene tambien ver grabadas las obras de Hogarth, el cual, siempre ingenioso y atinado en el pensamiento, sabe sacar de cualquier leve incidente una profunda moralidad en los argumentos serios, y aun mas en los burlescos; Hogarth podria compararse á los flamencos si conociese el arte de arreglar bien las tintas.

Merced á los trabajos de éstos, de Wilson, de Gainsborough y de algunos otros, la escuela inglesa tomó un estilo propio y vigoroso, aunque imperfecto. Barry fué popular, el cual, como algunos de nuestros pintores al fresco, cubria los inmensos campos con alegorías gigantescas, que no tenían doctrina ni originalidad. Flaxman ilustró con diseños robustos á Hesiodo, Homero, Eschilo y Dante.

Enrique Fuseli de Zurigo [1741—1825], que de poeta se convirtió en pintor, escribió acerca de este arte y de los estudios que se habian hecho sobre el particular en las galerías de Italia. Idolatra á Miguel Angel y cree como él, que no puede existir dignidad sin accion, ni sublimidad sin exageracion. Fuseli despreciaba todo aquello que no era meditado ni razonado, delineaba de modo que Piranesi le dijo: "Esto no es dibujar un hombre sino fabricarlo." En Londres fué querido por sus pinturas estrañas, como el *Incubo*, la *galería de Milton*, y aun mas de *Shakspeare*, que le ofreció una serie infinita de caracteres. Fuseli sale mas airoso en el grabado, porque no ofende con la estrañeza del colorido.

Muchos extranjeros trasladaron á Inglaterra sus talentos; los grandes y las sociedades compraron las obras maestras sin reparar en su precio; así que pudo admirarse su conjunto mas maravilloso en el país que produjo menos obras notables. Lord Elgin, embajador cerca de la Puerta, llevó, previo su

consentimiento, desde Atenas á Londres un crecido número de esculturas é inscripciones, entre las cuales, las estatuas de Teseo y del Iliaso, los bajorelieves y las métopas del Partenon. Estos monumentos, que fueron comprados por el Estado en treinta y cinco mil guineas, según la tasa de Enio Quirino Vizconti, se juzgan ser el mas bello ornamento del museo británico. En esta circunstancia la Europa levantó su voz con fuertes exclamaciones, porque en una época en que precisamente se restituían á los demas pueblos los monumentos que les habian sido arrebatados, se privase de ellos á los griegos.

La Inglaterra, aunque es el reino de las artes útiles, y no de las bellas, disfrutó de una grande época desde el año de 1815 hasta el de 1830. Sus artistas formados en escuela extranjera, manifiestan predilección á un pintar precipitado y de toque, que llaman a la *Rubens*; agrupan personajes apenas dibujados; desprecian la forma y la precisión, y buscan mas bien el efecto del conjunto y del primer golpe de vista que la pureza y la corrección. Algunos de sus cuadros se juzgarían ser tan solo paletas al acabar un día de trabajo; pero despues á fuerza de observacion se descubre en ellos algo de figuras. Estos artistas, inclinados á las exageraciones y á las extravagancias, no progresan por pasos sino por saltos, así en el colorido como en la composición; son pintores de efecto y escelentes en todo lo que no se requiere mas que calculo y habilidad mecánica. Así es, pues, que en aquel país el arte fácilmente se convierte en industria, como ha sucedido ahora en los regalos de Navidad y en las ilustraciones. En la pintura á la aguada los ingleses mantienen aún superioridad, y no han perdido tampoco la del grabado al agua coloreada.

Para suplir al defecto de la religion y á la exaltacion metafísica, se encontraron en la necesidad de obedecer á los caprichos de los particulares, con pintar retratos y cuadros de género ó escenas de sus poemas y novelas. Los retratos de Lawrence, discípulo de Reynolds, son preciosos en cuanto á las cabezas, que respiran dignidad, y convienen á un pueblo libre; pero son descuidados en todo el resto. Los pintores de aquel país buscan con preferencia en los argumentos históricos el detalle, los efectos diminutos y las anécdotas. Wilkie pinta escenas familiares y fantásticas, que tienen algo de alegre y patético. Muchos representan en pequeños cuadros un sinúmero de personajes, como ha hecho Farner en su Aníbal sobre los Alpes, en la fundacion de Cartago y en las plagas de Egipto; y como ha practicado tambien Martin, que sabe dar á sus cuadros aquel tono vago y fantástico que escita la imaginacion. Turner, que es mejor paisista y menos desproporcionado, luce mas en los cuadros que en los grabados, al paso

que á Martin le sucede lo contrario, porque no sabe colorear.

En la estatua, que es un retrato, ó se sigue en ella la escuela italiana, lograron mucha nombradía Westmacott, Gibson, Chantrey, Soanne Rennie; y hoy no se acaba de prodigar elogios á Flaxmann por los monumentos de Collins en Chichester y de Lord Mansfield en Westminster, y las estatuas de Washington y Reynolds. Wyatt, concluyó en el de 1846 la estatua ecuestre de Wellington de enormes proporciones y vestida á la moderna; costó treinta y seis mil libras esterlinas.

La arquitectura es siempre un arrendamiento ó un oficio: en Londres se fabrica mas que en cualquiera otra ciudad del mundo; pero nada se hace de bello ó de grande. Son cosas muy distintas la sala de Westminster de arquitectura gótica, ejecutada por Barry, y el millon de libras esterlinas que costó el palacio de Wellington, y las falsas fachadas del Regent's Park.

Desenterrando Cunningham en la historia de la escuela inglesa méritos desconocidos, exagera los dos hombres medianos, y trata del arte aisladamente, considerandolo como separado de la época en que vivió el autor, y de las circunstancias que tuvieron influencia sobre este último.

El pintor histórico Juan Trumbull, adquirió popularidad en América por haber adornado el capitolio de Washington.

En Francia [1725—1805], Greuze de Tournus, habia causado ya maravilla en el siglo anterior con sus cuadros de género. Los pintores en moda le culpaban de trivialidad porque se atenia á lo verdadero, por lo cual se trasladó á Roma; pero á fin de no perder en originalidad, quiso estudiar con frecuencia el bello cielo de Italia y sus lindas mujeres, buscando las inspiraciones de la poesía mas bien en la vida que en las reminiscencias. Este autor, que no entendia nada de reyes, de héroes, de griegos, de romanos, y de estilo grandioso, decia: "empapo mi pincel en mi corazón." No viendo únicamente con sus ojos materiales, representaba y ponía en acción en vez de tabernas y cocinas, escenas de afecto, al padre paralítico, á la buena madre, la maldicion paterna, y á la hermana de la caridad. Greuze fue un poeta, si es que existió alguno en su época; pero se escedió tambien en lo teatral; reprodujo los mismos caracteres de las cabezas, aunque en lo acabado de éstas se deja entrever su hábito primitivo de retratista; descuidó los ropajes, y demostró demasiada predilección á los resaltes. Lebas, Cars, Martenasie, Macret, Massard, Porporati, y aun mejor Flipart, reprodujeron sus trabajos con el buril; pero el último falleció pobre y olvidado en su país, que á la sazón estaba todo absorto en la política.

Entonces, mientras retrocedian á lo antiguo en la escultura, Julier, Hotoude, Moitte, Chaudet, &c., en la pintura sucudia á los

caprichos de Vanloo y de Boucher el gusto noble y juicioso, pero académico, de Vien, Menageot, Barbier, Regnaul, Vicent, y principalmente de David. Ingres pasó de la frialdad de éste al movimiento, conservando la fuerza de la antigua escuela en el diseño. Delacroix descuella por el colorido; Delaroché participa de uno y de otro, y varía las composiciones con imaginacion poética. La pintura religiosa escasea en aquel país, y las creencias se nutren con las glorias personal y patriótica. Los premios y las recompensas fomentan á la primera, la cual tiene mas publicidad que en ningun otro país: á la segunda abrió un noble campo Luis Felipe cuando rescató las culpas régias de Versalles, formando con ellas un templo de todas las glorias de la nacion.

Antonio Vernet, pintor de Aviñon, engendró á aquel Claudio, que en su viaje á Italia se aficionó á pintar las marinas, y durante una borrasca se hizo amarrar á una antena para contemplar aquel espectáculo. Despues de haber trabajado por el trascurso de veintidos años en Italia, fué llamado por Luis XV, á fin de pintar los puertos de Francia. En esta ocasion se despojó de las fantasías dominantes, y varió la uniformidad del argumento. Ejecutaba con facilidad composiciones ricamente variadas, y tenia bastante capacidad para apreciar á los que tenían un mérito distinto en otros géneros de pintura; sugirió á Pergolesi felices inspiraciones, y consoló á Bernardino de Saint-Pierre. Su hijo Carlos, que se distinguia principalmente con sus cuadros, que representaban batallas de caballería, pintó muchas de las de la república. El estilo griego y romano, idolatrados durante el imperio, fueron abandonados resueltamente por su hijo, Horacio Vernet en una época en que tambien en los hechos diarios se revestian a la francesa los bajorelieves antiguos, y se miraba con desprecio la pintura de género, secundando la índole de un tiempo que reemplaza el verso con la prosa, la epopeya con la novela y la historia con las gacetas. Improvisador con el pincel, reproduce a la multitud sin idealidad, á los soldados en todas las situaciones de la vida militar, y con su fecundidad impide á la admiracion entibiarse. La moda napoleónica, que renació bajo la restauracion para ponerse en contraste con los Borbones, exigió incesantemente las escenas del grande ejército, y despues, cuando éstas podian haber llegado á agotarse, fueron reemplazadas con otros objetos, que brindaron la revolucion de Julio y la guerra de Argel.

Las escenas marítimas de Gudin, las campestres de Robert de Neufchatel, suicida (1835), y las domésticas de Ary Scheffer escitaron las simpatías, porque se dirigian á sentimientos universales. Este último en el Cristo en medio de los afligidos, representó toda especie de dolores: á un poeta no comprendido, á un griego y á un negro encadenados, á un polaco asesinado, á ancianos muy

acabados por los años y á operarios hambrientos: todos alrededor del Cristo, en cuya figura espresó la bondad, el amor y la compasion de una persona que ha sufrido tambien los mismos males.

Otros, adhiriéndose á la escuela satírica, abrazaron despues del naufragio de la Medusa de Gericault, lo apasionado. Puede, pues, decirse, que en Francia, como en otras partes, no hay mas escuelas sino individuos; se marcan en la tela las primeras concepciones sin reparar en lo que pueda tener relacion con los hechos precedentes, y sin tener en consideracion las circunstancias sucesivas adoptándose la religion como una mitología, en la cual no se cree ya. Los palacios, las columnas y los arcos triunfales, así como las iglesias, son copia de lo antiguo. A la escultura se le han proporcionado numerosas ocasiones. David d'Angers retrata con mucha verdad á los ilustres franceses; Marrocchetti, Bosio y Visconti, nombres italianos, erigen los mayores monumentos, y prepara otros en Bélgica Gefes, que inmortalizó a los héroes de la revolucion emancipadora.

La escuela de Mengs a fines del siglo pasado, y la de David al principio de éste, habian desviado la escuela alemana de sus tradiciones originales, la cual, despreciada por los extranjeros, se despreciaba a sí misma; y aplicando á sus tipos las ideas clásicas de Winckelmann, adoptadas tambien por Goethe y los otros críticos, se resignaba a la oscuridad propia de los imitadores; y finalmente, no se conocian fuera del país Hoch, Wächter, Schiok, Harmann.... El vigorizarse en los estudios y en la nacionalidad inspiró repugnancia hacia la mitología académica; y la estatica, fundada en la psicología, enseñó la armonía que existe entre el arte, la filosofía, la religion y la historia. De aquí la restauracion del estilo cristiano y la devocion del arte mismo. Pero los novadores, siguiendo con especialidad a Schelling, se dejaban arrastrar en una estetica nebulosa, que se fundaba mas bien en reglas que en la practica, y afectaban una sencillez pueril y un estudio trivial de la verdad, que llevaba á falsearla; y últimamente, no confiando lo bastante en las fuerzas individuales, no buscaron tipos en la naturaleza, sino en los bizantinos, en Cimabue [1], en Hemmeling, sustituyendo á una imitacion con otra y siguiendo una convencion diversa y un amaneramiento especial, pero no la verdad.

(1) Disinadas en gran parte las tñieblas de la edad media, las bellas artes empezaron á levantar su cabeza de entre los escombros y las cenizas, que formaban aun bajo el cielo despejado de la hermosa Italia, en cuyo seno no se apagaron jamas los destellos de su genio alto y divino. Cimabue, que nació en Florencia por los años de 1240, fué el primero en la época moderna á restaurar la pintura en Europa y la arquitectura. Este varon ilustre que aprendió los elo-

Los de quienes vamos hablando comprendieron que el arte debe representar el estado social, y que por tanto debe ser cristiano; pero no vieron lo bastante para conocer que el cristianismo, inmutable en el fondo, secunda el progreso en sus formas, por lo cual es menester no retroceder, ó remontarse hasta los principios, y jamás detenerse en un punto arbitrario, ni copiar, sino aprender cómo se debe imitar la naturaleza (1). Entregados á los arcaísmos, que es el escollo de todas las épocas de erudición, inmolan la forma y el colorido al pensamiento, mientras que sería necesario que saliesen á luz entrambos en un mismo parto; éstos quieren la forma única y espontánea en vez del mosaico por el estilo de Winkelmann; pero no se cuidan de perfeccionarla, como si fuese suficiente que espese tan solo ciertas abstracciones.

Pero estos son también otros tantos abusos, y meditando en sí mismos pierden aquella ingenuidad, á la que aspiran con el estudio. Buscando el símbolo se hacen oscuros y necesitan de una larga aclaración. Owerbeck, uno de los más sabios, se vió precisado á explicar por un libro entero su *Triunfo de la religión en las artes*. Los más aventajados adoptan el sentimiento profundo, pero con formas esbeltas y delicadas, y hermocean la

mentos de las bellas artes de algunos maestros griegos, manifestó en breve una disposición prodigiosa, y se dió á conocer por un espíritu superior á los mismos de quienes había sido discípulo. Conserve todavía en el campo santo de Pisa algunas de sus pinturas al fresco. Pero nos llama la atención en gran manera, que César Cantú en estas páginas, no hace mención de Giotto, pintor, escultor y arquitecto, que ha contribuido á aumentar la fama de Cimabue, su maestro; el cual supo conocer desde luego, que Giotto era dotado de mucho genio y destinado á ser el precursor de otros artistas italianos muy célebres. Su manera de pintar era seca y ruda; pero habiendo tomado por modelo la naturaleza supo revestirla de formas nobles y preparó la senda á Rafael. Entre sus muchos cuadros merece la preferencia un San Francisco de Asís que se ve en el Louvre, y un mosaico que representa á San Pedro caminando sobre las aguas. Este cuadro está depositado en la iglesia que lleva el nombre del mismo santo en Roma. Dante habla en su divina comedia de estos dos célebres artistas, y Lorenzo de los Médicis consagró á la memoria de Giotto un magnífico sepulcro en Florencia con el busto del insigne artista, en cuya parte inferior se lee una inscripción de Ángel Policiano, la cual empieza con el verso siguiente:

Ille ego sum per quem pictura extincta, revixit, etc.:

(Nota del traductor.)

(1) Las teorías de la nueva escuela deben verse en Rumbor. *Influencia de la literatura en la nueva actividad artística de los alemanes*; Puttmann Boissere; G. M. Dursch.

ascética magrura con una plácida sonrisa, que no separa el amor de la fe. Aquellos artistas, extraños al lujo de pomposas sociedades, no pretenden demasiado, y cultivan el arte con conciencia. Pequeños príncipes y ciudades gastaron considerables cantidades para favorecer las artes; pero nadie tanto como Luis de Baviera, que convirtió su capital en una Atenas germánica. Calles enteras fueron ornadas con palacios nuevos, que ya imitaban el estilo romano, ya el florentino, ya el gótico ó el que había sido puesto en boga por Bramante. Un crecido número de iglesias construidas según los diseños de Kleuze, de Ohlmüller, de Gärtner y de Ziebland, renovaron el gusto de las bizantinas, y de las basílicas y catedrales de la edad media; sus anchas paredes ofrecieron buen material á los pinceles maestros de Zimmermann, del prusiano Schadow (1850), de Kottmann y de Kohlbach! la mansión régia ofrece una serie de habitaciones cada una de ellas ornada con variedad de objetos antiguos y modernos; el bazar representa la historia de Baviera [1]; y la oficina del escultor Luis Schwanthaler (1848), así como la fundición de Shippelmayer, bastan apenas para las grandiosas comisiones de toda Europa.

Cornelius, que pintó al fresco en el palacio real las leyendas germánicas, en San Luis el inmenso juicio universal, y en la Gliptoteca [2] las historias de artistas con mezcla de mitología, de cristianismo y de alegorías, en lo cual, Fortoul pretende ver delineado el sistema de Fichte; Cornelius, digo, habiéndose prendado en Italia de Miguel Ángel y de la pintura decorativa y convencional, quiso hermanar lo gigantesco con los pensamientos castos del arte cristiano. Allí mismo Schnorr desplegó talento é ingenio en los Niebelungen [3] imprimiendo en ellos, y con especialidad en donde no los colocó en grupos y acción, lo grandioso y rudo de la época. Hess hizo con un sentimiento profundo del arte cristiano las vírgenes y otras pinturas en San Bonifacio, basílica á la romana, y en la capilla bizantina de todos los santos.

El 18 de Octubre de 1842, aniversario de la batalla de Leipsick las artes festejaron la apertura de la Walhalla cerca de Ratisbona, que es el edificio más espacioso de Alemania, cuyo plano hizo Kleuz por mandato del rey de Baviera; considerado como un monumento patriótico es lo mejor que en Alemania produjeron el pensamiento y la fuerza, y á cuya obra concurren todos los artistas, que en Baviera son muy numerosos [4]. Es-

(1) A mi primer entrada me llamó en gran manera la atención un emblema que dice: "Sin historia patria no hay amor de patria."

(2) Palabra griega que significa "arte de cincelar ó grabar."

(3) Cuadros que representan hechas y personajes patrios, históricos y mitológicos.

(4) Además de los sobredichos trabajaron en

te edificio es un templo de orden dórico, colocado sobre una eminencia, á donde se sube por una serie triplicada de terrados, con escaleras de diferentes formas y revestida a la ciclópica [1]. En aquel punto se eleva el monumento en forma de un gran paralelogramo ceñido exteriormente con un peristilo, y coronado de un friso, en el cual, Martin de Wagner representó sobre doscientos veinticuatro piés de ancho, historias germánicas en cada uno de los dos frontones se ven quince estatuas de Schwanthaler. En la celda interior están colocados en diferentes escalones simulacros del dios Mercurio, estatuas, ó á lo menos los nombres de ilustres alemanes. Todo el edificio es de mármol blanco, al que dan realce las paredes coloradas, el techo está adornado con colores varios y con oro, y el pavimento de mosaico, entrecortado por columnas y figuras del Olimpo Escandinavo.

En los países protestantes se experimenta también la necesidad de dar nuevamente un carácter cristiano al arte, como ponen de manifiesto las escuelas de Berlín y de Düsseldorf. Hartmann de Dresde, docto así en el diseño como en la composición, adquiere cada vez más atrevimiento. Kugelgen, profesor también en Dresde [1820], fué titulado la flor de Alemania. Es uno de los buenos cuadros religiosos el Cristo en presencia de Pilatos, obra de Hemsel. Aschembach, Lessing y algunos otros descuellan en el paisaje. Kupelweise y Domhanser gustaron y promovieron. José Führich es uno de los adelantes de la pintura católica. La escuela holandesa no es tan conocida como merece; pero los paisajes de Van Haaner son un objeto de admiración. En esta especie de pintura son muy apreciables algunos suizos, entre los cuales basta mencionar a Calame.

En fin, la veneración por las ideas renace bajo el culto de la pura forma, y parece que nos encaminamos a un renacimiento tal vez más verdadero, aunque diferente por cierto, del que se verificó por los pintores del año 500. Pero es menester que cooperen á las grandes reformas las convenciones individuales y la sociedad. El buen sentido particular precede siempre a larga distancia del público, y se necesita mucho tiempo antes de que las academias, las comisiones y los gobiernos, sepan tanto cuanto cualquiera individuo. Sin embargo, es muy útil reunir los frutos de los esfuerzos aislados; propagar las ideas que combaten otras pasadas y serviles, y que hacen comprender la posibilidad de estender también a las bellas artes la reforma que se ha empezado á verificar, hace

él, Rauch autor del magnífico sepulcro de Luis de Prusia cerca de Berlín; Daneker, Herchler, Wolf, Schoepf, Schadow padre é hijo, Imhof, Lossen, Hermann Widemann, Schaller, Bissen Wredow, y más que ninguno Tieck.

(1) Palabra técnica, que los arquitectos aplican á ciertas murallas de especial construcción.

ya diez y ocho siglos en la sociedad, y dirigiéndolas de modo que vengan a ser el embellecimiento de la idea y el lenguaje de los futuros pensamientos de una civilización más completa; así que sus obras, llegando a ser comprendidas sin la necesidad de interpretaciones académicas, recobren su valor social.

El edificio de la estética, lejos de construirse hoy con preceptos arbitrarios, se forma paulatinamente con los elementos de la historia. Algunos sustituyen el sentimiento individual con la autoridad del ejemplo, pero adquieren más bien independencia que regularidad; otros colocándose en un justo término medio, quieren que se respeten las leyes generales de la conveniencia y de la armonía; pero cualquiera que sepa pensar bien, no puede menos de avenirse a la idea de que se verificará la suma perfección del arte cuando la reforma llegue a ser la verdadera expresión del espíritu.

La historia de las artes se estudia apasionadamente; pero no siempre con el tino digno del tiempo; cada artista y cada monumento tuvo monografías y panegíricos; algunos registrando en los archivos, resucitaron memorias perdidas y enmendaron las que circulaban (1), y otros emitieron acerca de las obras un juicio independiente, observándolas bajo un nuevo punto de vista, ó sacando teorías diferentes de las de la escuela, y quitando el lugar a muchas glorias (2).

El difícil oficio de los artistas es, rechazar las más usanzas del siglo pasado, restituir a la imitación la fuerza perdida, destruir ciertos hábitos de las épocas más espléndidas, dar a las obras un sentido diferente que el de la perfección material, y seguir la independencia de la inspiración. Es oficio de los críticos fijar su atención antes que en la forma en el pensamiento, el cual debía haber sido creado en la mente del artista antes que lo espesara en la tela ó en el mármol [3].

(1) Cicognara, Bossi, Rosini, Cancellieri, Feg, Vermiglioli, Pungilione, Ricci, Quatremere de Quincy, Scolari, Nicolini, Gafe, Magrini, Durand, Passavant, Serradifalco....

(2) Roscoe, Duppa, Rio, Montalembert, Orloff, Viardot, Selvatico, Raehberg, Spath, Blattner, Rumohr, Föster, Waagen, Schultz, Lindsay, Stendach, Raczyński....

(3) César Cantú habla de las principales escuelas artísticas de la culta Europa, de los pintores y escultores de más nombrada, de sus vicisitudes, de sus obras más celebradas, y finalmente indica aun algunas circunstancias especiales de su vida; pero parece haber pasado por alto la España con firme propósito de quitarle una de sus principales glorias. Sabemos muy bien que la Península ibérica, á pesar de que contiene toda especie de riquezas literarias y monumentos prodigiosos y peregrinos, no es visitada por los estranjeros con tanta frecuencia como Italia, Francia, Alemania y otros países de Europa; pero en

MUSICA Y PANTOMIMA.

La ópera habia empezado en Italia con espectáculos que eran un conjunto de poesía, canto, concierto instrumental y decoraciones. Mas adelante se separaron, y la poesía ocupó un puesto secundario; y finalmente, se arreglaron las sinfonías sin su concurso. El espectáculo se separó de la palabra en los

la pintura los españoles han ocupado un puesto muy preferente, y poseen tesoros artísticos, que pueden rivalizar con los mejores de otros países. En efecto, hay un crecido número de obras especiales sobre la historia de las bellas artes, y principalmente de la pintura, en España, tan vulgarizadas, que César Cantú, sin tomarse mas molestia que la de extraerlas, podía muy bien haber desempeñado su tarea, y dado una idea bastante con esta de los principales pintores españoles y de las obras de bellas artes mas notables que poseemos. Nosotros podríamos citar en esta circunstancia varios tratados sobre el particular; pero considerando que no son á propósito para los breves límites de una nota, nos contentaremos con apuntar en estas páginas, la obra del Sr. William Stirling, M. A. titulada *Annals of the artists of Spain*. Londres 1848.

César Cantú con este precioso libro en la mano podía, no tan solo haber notado el origen y los progresos de la pintura en España, haberse formado una idea cabal de su importancia, de las obras principales artísticas que poseemos, y de la vida de los pintores españoles que mas han descollado, sino tambien darnos un bosquejo de los puntos de relacion que median entre los pintores mas célebres de España é Italia, y de sus diferencias, de la influencia de la inquisición, del carácter nacional y de las disposiciones religiosas de los españoles relativamente al arte de que vamos hablando. Tenia ademas el juicio critico ya formado por el autor inglés sobre las diversas escuelas de pintura en España, y sobre los monumentos de escultura y arquitectura que posee la Península; y lo que es mas aún, un cotejo entre la literatura y la pintura española. ¡Cuánta riqueza artística no posee la España tan solo en sus catedrales! ¡No es cada una de ellas la historia de una época y un monumento de grandes glorias? Cantú ni siquiera habla del acueducto de Segovia, que es un prodigio del arte y del humano atrevimiento. ¡Cuán larga cosecha no habrían ofrecido á su pluma, á su sutileza estética á su profunda y vasta erudición y á su refinado gusto el Escorial y el museo de pinturas! Velázquez y Murillo no, inferiores á Ticiano y Van-dyck, como dice el autor inglés que hemos citado ¿no merecen acaso un largo capítulo mientras que César Cantú nos habla de algunos pintores y artistas ultramontanos, cuyos nombres hacen un papel mediano en la historia de las bellas artes? Ademas, nuestro autor que sabe sacar partido de las circunstancias mas delicadas que suelen escaparse á la vista de los hombres poco profundos, podía habernos suministrado reflexiones completamente nuevas acerca de las circunstancias políticas y su influencia en España sobre las bellas

bailes, y últimamente, prevaleció el concierto instrumental. Entonces el baile rivalizaba ventajosamente con la ópera, y a su representación las personas estaban silenciosas en los palcos, al paso que durante el canto charlaban ó se daban buen rato jugando ó comiendo. Con qué artes las bailarinas procuraban ser aplaudidas, no quiero decirlo. Si la música adquirió en las sociedades

artes, como lo ha hecho el Sr. William Stirling en algunas de sus páginas al hablar del escaso número de los retratos de artistas españoles relativos al bello sexo, atribuyendo esto al espíritu celoso de los naturales para con sus mujeres. ¡Cuántos pormenores estremadamente curiosos no se encuentran en la vida artística de Rivera y Cano, que llamaron en su tiempo la atención de toda Europa! En fin, la historia de las bellas artes en España, y con especialidad la de sus pintores, es uno de los argumentos de mayor trascendencia para un historiador de mérito; por lo que no podemos menos de atribuir á grave culpa de Cantú haberla omitido. No pretendíamos nosotros que el autor nos diera un catálogo razonado de las escuelas de pintura que mas han descollado en Castilla, en Extremadura, en Andalucía, en Valencia, ya que conocemos que cosas semejantes pueden formar el objeto únicamente de libros especiales; pero entraba en su plan darnos un bosquejo de la parte poética de las bellas artes en España, del carácter grave y majestuoso de sus pinturas y de sus autores, de la influencia ejercitada en las bellas artes por Carlos V, Felipe II, y Felipe IV; del género de pintura mas popular en España, y de las obras maestras, tanto por la parte de la invención como por la de la ejecución. Ademas, es de notar, que algunos artistas españoles descollaron en Italia, y heredaron su nombre y su celebridad con pintores italianos de gran nota, pues que nadie ignora el largo dominio que ejercieron los monarcas de la Península ibérica en la Italia.

Sin embargo, tenemos fundadas esperanzas de que César Cantú en otra edición de la presente historia, llenará este vacío, no tan solo porque muchos autores en estos últimos tiempos han dado á conocer, con sana crítica y mucha erudición, el partido que puede sacar la historia de las bellas artes, y la estética en general, de los tesoros artísticos que posee España, sino tambien porque *la historia de los pintores y de todas las escuelas desde la época del renacimiento hasta nuestros dias*, que se publica en Francia bajo la dirección de Mr. Armengand, con notas, investigaciones é indicaciones no dejará de revelarles aun mas la importancia del tema.

Pero antes de concluir esta nota, no queremos pasar por alto, que el Sr. D. Francisco Pi y Margall, está publicando una historia de la pintura en España, en la cual, atesorando los varios conocimientos que nos han proporcionado otros sobre el particular, ha tenido el talento de darle una fisonomía propia, poniéndonos de manifiesto que el principal mérito de un escritor consiste en romper las trabas, que pueden encadenar sus pensamientos y sus arranques, dignos siempre de

modernas un imperio desconocido á las antiguas, esto no es por cierto objeto de maravilla. Entonces el vulgo se quedaba satisfecho teniendo pan y espectáculos; pero en nuestros tiempos un crecido número de personas acomodadas y cultas, que carecen de ocupacion y necesitan distraerse, se apresurarían á tomar parte en los negocios públicos si los gobiernos no pensasen en deleitar-

mucho elogio cuando se dirigen al bien de la patria y de la humanidad. Con este motivo vamos á transcribir un pequeño trozo de su excelente introducción, en la que se dirige á los artistas llenos de fuego y amor al arte.

“Sed constantemente los cantores de vuestro siglo; sed, si es que sois artistas, sus profetas. Contad uno á uno los suspiros de esta sociedad, y reproducid los tormentos que los arrancan de su pecho lacerado; removed el fondo de las miserias de los pueblos y hacedlas aparecer á la superficie para que se estrevezcan sus autores ante su propia obra; recoged los votos y las aspiraciones de los que sufren, y apenas entreveáis el alba de la regeneración, alegraos y derramad su rocío sobre tantos corazones abrasados por la desesperación y el sufrimiento. Dejaos impresionar por ese valle de lágrimas que llamamos mundo: cuando no quepa ya el dolor en vuestra alma, simbolizado en los seres que os rodean, vertedlo á raudales sobre vuestros cuadros y seréis artistas. Habreis comprendido el mundo y el mundo os comprenderá; crecerá de dia en dia vuestra inspiración, y la posteridad no mirará con desprecio vuestras obras, porque verá en ellas vuestros sentimientos, los sentimientos de nuestra época. Si solo pintais lo presente, reconocerán eternamente en vosotros á los artistas del siglo XIX; si llegais ademas á encerrar lo futuro en el círculo de vuestras producciones, seréis tenidos eternamente como artistas y como precursores. Está abierto ante vosotros un mundo de donde podeis hacer brotar torrentes de poesía: acercaos á él llenos de fe en el porvenir, y los hareis brotar de entre rocas áridas, abrasadas por un sol de veinte siglos.

“Los grandes artistas que os precedieron no se apartaron nunca de ese camino. Vamos á evocar sus sombras, á presentarlos frente á frente con la naturaleza, á pintarlos envueltos en el torbellino de su siglo, á descubrirlos con la cabeza en el pecho recogiendo sus impresiones y dejándose arrebatados de sus sentimientos, á turbarlos en el silencio de sus talleres, á sorprenderlos en los momentos de entusiasmo en que trasladan al lienzo la vida de su alma: siempre les vereis inspirados por su siglo, ocupados en las cosas de su siglo, trabajando para su siglo. Corramos á levantar la losa que cubre su sepulcro, porque ellos son los verdaderos artistas: retratémoslos, animémoslos y levantemos luego ante sus sombras vuestras figuras: duro será para vosotros el contraste; mas nacerá de los hechos, no de nuestra pluma. No tenemos fanatismo para los unos, ni odio para los otros: seremos para todos historiadores imparciales: vosotros seréis los jueces.”

Este trozo y varios otros de la obra del Sr. Pi

las ó en aturdirlos. Sin embargo, es de notar que desde los tiempos en que los trovadores alegraban con sus coplas á las cortes ambulantes, la música figuraba sobremanera en la sociedad, y su aprecio medraba al paso que ésta iba refinándose [1]. Cada monarca tenia á su servicio bandas de músicos. La ópera se difundió desde Italia á los países extranjeros, y en el pasado siglo muchos monarcas, no tan solo tocaban, sino tambien componían. El regente de Francia hizo la *Pantea*; el rey Jorge estableció en Londres por los años de 1719, la ópera italiana, y encargó á Händel que buscara los cantantes de mas nota; Leopoldo I la introdujo en Viena; Carlos VI compuso una partitura que fué cantada por las personas principales de su corte, y en esta ocasion él mismo tocaba en la orquesta y sus dos hijas bailaban en el palco escénico; y Federico II, muy limitado en sus gastos, mantenía á sus espensas un teatro, en el que intervenían los que recibían las papeletas de convite. La escasez de buenas comedias y tragedias daba mas aprecio á la ópera, á pesar de los defectos y de las las-

y Margall, son muy notables, y nosotros creemos que cualquier español amante de su patria y de las bellas artes, debe adquirirla y tenerla en su poder como un monumento artístico que revela con elocuencia y conocimiento los tiempos. En otra época la literatura y las artes eran un objeto de deleite y admiración, hoy deben servir de instrumento de reforma y progreso para la humanidad.

[Nota del traductor.]

(1) Todas las artes imitativas tienen su raíz en la naturaleza del hombre, y aunque los progresos de la civilización las alteran hasta el punto de que se pierde su grandeza primitiva, el filósofo no deja de descubrir en ellas; pero ninguna entre las artes á que aludimos tiene la fuerza y el poder mágico de la música, la cual parece tener en sus manos el resorte de todas las pasiones, así suaves y patéticas como bélicas y feroces. Leemos en la historia que la música ya ha servido á apaciguar los remordimientos desgarradores del ánimo, como sucedía á Saul cuando tocaba el arpa el rey profeta, ya ha escitado al heroísmo y á la pelea, como espermentaron los griegos guiados á la guerra por Tirteo. Pero con este motivo no queremos pasar en silencio un hecho histórico muy notable. “Alberto Krantz refiere que Enrique IV, rey de Dinamarca, habiendo querido experimentar en su misma persona, si un músico que se jactaba de adormecer con su arte á cualquier individuo, de entristecerle, de divertirle ó de hacerle entrar en furor, le obligó á tocar su instrumento; pero cuando el músico llegó al punto de escitar la ira y el furor, aquel monarca se exaltó hasta el punto de que mató á puñetazos á algunos de sus cortesanos. “*Dictionnaire des gens du monde; historique, littéraire, critique, moral, physique, militaire, politique, caractéristique et social.*—Paris 1770.

(Nota del traductor.)